

IMÁGENES DE TRASCENDENCIA

Lic. Psic. Virginia Eguren

Resumen

Plantaremos aquí algunas consideraciones acerca de la experiencia de trascendencia, y su relación con el mundo de las imágenes. El punto de partida de la reflexión, será el modelo antropológico planteado por Berta en su libro *Moradas Humanas*. Expondremos ejemplos extraídos de la literatura para ilustrar diferentes experiencias, en las que se destacan vivencias de totalidad, atemporalidad, y en donde lo paradójico, la integración de los opuestos y la verticalidad ocupan un lugar preponderante. Veremos cómo en la experiencia de trascendencia conviven tanto el anhelo espiritual del hombre, que busca caminos para alcanzarla, o para “ponerse a su alcance”, junto con la irrupción espontánea de lo espiritual que se manifiesta sin previo aviso, para así, “humanizarse”.

Introducción

“Soñar” puede definirse simplemente como aquello que sucede mientras dormimos. O puede ser definido de forma más amplia, como lo que puede suceder, cuando la membrana entre lo consciente y lo inconsciente, se vuelve más permeable. Hay un estado intermedio, que es espesor en sí mismo, y por eso es que no podemos identificar al sueño sólo con el mero hecho de dormir y soñar, pues éste constituye un singular estado de percepción, que puede manifestarse incluso durante lo que llamamos vigilia, y que buscamos inducir a través de la práctica del ensueño dirigido.

La noche fue siempre asociada con la oscuridad, lo temido y acechante, lo desconocido. La noche es lo inconsciente, con grados de mayor o menor oscuridad. La consciencia podrá adentrarse en esta noche oscura, iluminando, integrando a través del conocimiento y la comprensión; pero el fondo de la noche es incognoscible. Un sol negro. El sueño es el umbral entre la noche y el día.

¿Dónde se encuentra esta región intermedia, y cómo podemos acceder a ella, y a través de ella al conocimiento que encierran los símbolos? Mario Berta afirma en *Moradas Humanas*, que el Hombre es un mediador entre el cielo y la tierra, y lo ubica como el mismo centro de la encrucijada dimensional, que se establece en el cruce de las tres dimensiones: abajo-arriba, izquierda-derecha, adelante-atrás. Nosotros somos el entremundo. Este centro recibe diferentes nombres, de acuerdo al nivel en que se encuentre. Le llamamos “yo”, en el nivel psíquico personal; “Sí mismo”, en el nivel psíquico-colectivo; y “Sí Mismo Metafísico” en el nivel psíquico transpersonal. Las funciones centrífuga y centrípeta propias del centro, establecen en el Hombre la capacidad para irradiarse y expandirse en el Cosmos, así como para ser un receptor de información o vivencias provenientes del mismo Cosmos. Berta habla de esta función centrípeta, y habla aquí de iluminaciones e irrupciones súbitas del espíritu en el hombre. El hombre crucificado, busca el cielo que le pertenece, besa la tierra y se sostiene a sí mismo suspendido. Aquí encontramos lo más genuinamente humano. La trascendencia que es irrupción y a la vez anhelo.

La lengua vernácula

“El inconsciente, sea lo que sea, es un fenómeno natural que produce símbolos, y estos símbolos tienen *significado*.
El proceso simbólico es una experiencia de imágenes y en imágenes”

C.G. Jung

Berta habla de tres dimensiones psíquicas: personal, arquetípica junguiana y transpersonal. Jung dirá que la esencia del psiquismo es imaginal. El hombre, como centro, función centrífuga y centrípeta mediante, procesa y transforma imágenes provenientes de los diferentes niveles psíquicos. La práctica del TRIP busca activar

las funciones del hombre en tanto centro, a través de una actitud consciente que integra cuerpo y psiquismo, voluntad y acción.

Jung pondrá en interjuego dinámico los polos CC e ICC, para lograr la consustanciación creativa entre argumentos y afectos, que da lugar a un nuevo sentido que los trasciende. Y lo explica diciendo: “De esta manera se crea un producto de influencia consciente e inconsciente que encarna el esfuerzo de lo inconsciente por salir a la luz y, simultáneamente, la aspiración de la consciencia a la substancia.” Si hiciéramos un diagrama de esta afirmación, nos daría algo así como una estrella de Salomón, y encontraríamos presente el eje vertical con sus movimientos de ascenso y descenso.

El propósito del trabajo en el espacio imaginal, en ensueño dirigido, es precisamente acceder a las imágenes del inconsciente, para establecer luego con ellas un diálogo en el que participará la consciencia, accediendo así a la integración de significados simbólicos. Las leyendas, los mitos, los sueños, comparten el mismo lenguaje de símbolos, y se expresan a través de su lengua vernácula: la imagen. La imagen es la lengua vernácula del alma.

La voz de la imagen

Me va siendo difícil salir a las palabras.
Yo ya no sé llegar hasta la imagen
sino callado.

.....

Estoy callado sobre la colina,
escondido en el sueño de mi mismo,
ya en el secreto del paisaje inmóvil,
hecho al misterio de la piedra muda. . .
como una piedra más, como un paisaje
echado en el regazo de la sombra.

Julio J. Casal

No sólo los sueños, los mitos y las leyendas, nos muestran caminos de encuentro con el mundo de imágenes del inconsciente. Los poetas logran acceder a éste de manera espontánea, a través del don poético, de un estado de inspiración. Un don es una gracia, algo dado por la naturaleza a algunos individuos. El don poético es la forma inspirada de acceso a las imágenes del inconsciente.

El poema que elegimos en este acápite, expresa con palabras, la imposibilidad de decir con palabras, aquello que ES en la imagen. Y con esta paradoja, nos lleva a la afirmación de que la forma más pura de decir, es el silencio. La experiencia que describe, es una experiencia trascendental de unión con el todo.

No es tarea sencilla definir la “trascendencia”, pero podemos rodear este concepto para intentar acercarnos lo más posible. Ella posee indiscutiblemente un atributo esquivo. Lo primero que resuena en nosotros es la frase final del párrafo de Jung que citamos anteriormente: “... aspiración de la consciencia a la substancia.”... pero también el “esfuerzo del inconsciente por salir a la luz”.

Nos quedaremos con esta idea. No intentaremos circunscribirla en una definición, pues ésta sería siempre limitante. En lugar de esto, propondremos compartir algunos poemas y relatos, que nos permitan alcanzar, siempre tangencialmente, algunas de sus posibles manifestaciones.

La poesía

Charles Baudelaire recoge sus flores más inspiradas, de los rincones malolientes de los burdeles que solía frecuentar. Veamos este poema, donde encontraremos el motivo ascensional. Aquí es la aspiración de la consciencia a la substancia:

Elevación

Por encima de estanques, por encima de valles,
De montañas y bosques, de mares y de nubes,
Más allá de los soles, más allá de los éteres,
Más allá del confín de estrelladas esferas,

Espíritu mío, te desplazas con toda agilidad
Y como un nadador que se extasía en las olas,
Alegremente surcas la inmensidad profunda
Con voluptuosidad indecible y viril.

Escápate muy lejos de estos mórbidos miasmas,
Sube a purificarte al aire superior
Y apura, como un noble y divino licor,
La luz clara que inunda los límpidos espacios.

Detrás de los hastíos y los hondos pesares
Que abruma con su peso la neblinosa vida,
¡Feliz aquel que puede con brioso aleteo
Lanzarse hacia los campos luminosos y calmos!

Aquel cuyas ideas, cual si fueran alondras,
Levantán hacia el cielo matutino su vuelo
-¡Que planea sobre todo, y conoce sin esfuerzo,
El lenguaje de las flores y de las cosas mudas!

Y ahora, la irrupción, “el esfuerzo de lo inconsciente por salir a la luz”. Por plasmar su “propósito a largo plazo”. Es el relato de un sueño inaugural de primera infancia de la poeta Selva Casal. Esta experiencia establecerá un vínculo entre el sueño y su poesía, que durará por siempre:

“Cuando yo era niña tuve un sueño. Estaba en una playa desierta y de pronto veía una luz enorme que me llevaba no sé a dónde, pero la sensación fue muy extraña, no estaba segura pero sin saber cómo, había trasgredido el límite de la realidad.”

“Me daba vergüenza decir lo que pensaba, eran cosas tan raras... pero tenía la necesidad a la vez de contarlos entonces decía que era un sueño, que lo había soñado, y de esa manera pasaba escondida la verdad. Y la poesía escondida en los sueños a la vez se nutría de ellos. Pero yo no lo sabía. Tenía que vivir, ser como todos, aprender a escribir, y yo no quería. Pero me llevaron a la escuela, fue horrible. Mi madre y mi hermana Marynés me llevaron a la escuela, y yo lloraba desesperadamente. Sabía a qué mundo entraba, yo quería ser libre, no saber nada para que el misterio pudiera penetrarme libremente.

Yo vestía de sueños lo que pensaba, para poder contarlos. Mi padre se dio cuenta del ardid y me dijo que cuando supiera escribir, podría escribir mis sueños. Siempre lo invisible estuvo en mí. Así fue que descubrí lo inaudito. Y eso permite todas las cosas.

Al llegar la noche, al ir a dormirme, tenía la esperanza y a la vez el temor de lo que podía sucederme. Recuerdo la veladora colgando como una estrella abandonada, era lo último que veía.”

Ella se encuentra en una playa desierta, y es arrebatada por una poderosa luz, que le lleva a un lugar desconocido. Y ella misma interpreta esto como un antes y un después.

Arrobamiento. La luz se asocia a conocimiento, ella era arrebatada por una luz extraña, hacia otra realidad. El conocimiento por inspiración es un conocimiento que proviene de una luz insólita, que lleva a trasgredir el conocimiento común, aceptado dentro de los cánones de la realidad habitual.

Arrebato. No podemos dejar de hacer referencia al profeta Elías, que fuera arrebatado a los cielos en medio de un torbellino, o también un carro de fuego; o el arrobamiento relatado en la historia de los santos, que también se asocia, en éste último caso, a los estados de éxtasis.

Hay un estado de trance poético que es vislumbramiento de una realidad más allá de las paredes de la materialidad cotidiana. Por eso, como dice Selva, “un poema es siempre una trasgresión”. Allí habita la paradoja, la simultaneidad, la atemporalidad, y por ésta última, es que se hace posible incluso, la anticipación y la profecía. Veamos el siguiente poema:

Todo aquello se rodeaba de ángeles

Todo aquello se rodeaba de ángeles
y secretos
yo no tenía miedo
porque nunca había existido
y cuando lo descubrí
qué alegría
qué embriaguez de silencio
amores míos todos
árboles amaneceres
fugaces nacimientos
compañero
el sol es blanco
la luz
una herida finísima
por donde huye el cielo
y esto es todo lo que pude ver

Ella nos relata, que en el sueño que dio origen a este poema era perseguida, y corría desesperadamente para huir del peligro. Pero repentinamente, se da cuenta que no tiene nada que temer, pues nunca había existido. El poema expresa la experiencia trascendental que vive a partir de ese momento. Una vivencia de atemporalidad e integración con el todo. Aquí está presente un motivo mitológico básico, según el cual originalmente todo era uno. La paradoja que presenta viene a profundizar la veracidad de la experiencia atemporal, pues cómo es posible enunciar la propia no existencia? Es necesaria la existencia de un sujeto enunciante, en este caso el Yo de la poetisa, pero ésta afirma su negación.

Es que hay un modo de Ser que trasciende los aquí, los antes y después, que está más allá del nacimiento y de la muerte. El tiempo lineal no desaparece, sino que subsiste simultáneamente con el tiempo circular, produciendo en el Ser una vivencia paradójica. Este es un tema recurrente en la poesía de Selva.

Trascendencia

Los poemas y sueños que hemos presentado, comparten lo que denominaríamos un “gesto ascensional”. Es claro el movimiento que se desarrolla sobre un eje vertical, y que de manera ascensional transporta al sujeto hacia una realidad diferente. Selva es llevada por una luz hacia un lugar desconocido, y desde ese momento algo se transforma, pues “había trasgredido los límites de la realidad”.

El poeta de los suburbios parisinos, extrae de los rincones más oscuros de los burdeles, las flores más claras. De la miasma de las carroñas “la esencia de sus amores descompuestos”. Baudelaire cultiva sus “Flores del Mal”, y sumergiéndose entre sus perfumes almizclados y fétidos, a partir de ellos, se eleva ingravido hacia un aire más puro. Ya desde el mismo título de su poemario: “Las Flores del Mal”, y en cada uno de sus poemas, encontraremos el inspirado arte con que conjuga los opuestos, para dejar innombrada y suspendida, esa tercera cosa que los trasciende, y que es la esencia misma de su poesía.

El mensaje parece estar diciendo que para ascender es necesario bajar, cuanto más hondo y oscuro, más alto y luminoso. Podemos establecer un paralelismo con lo que sucede en un proceso terapéutico, pues durante la

primera etapa del mismo, durante la “nigredo”, el paciente deberá enfrentar sus propios contenidos atemorizantes y sombríos, para poder integrarlos y alcanzar una ampliación de su estado de consciencia. Esto significa luz, más luz. De allí el sentido de los escenarios de descenso seguidos luego por escenarios de ascenso en la terapia de ensueño dirigido.

En el final de su poema Baudelaire dirá:

¡Feliz aquel que puede con brioso aleteo
Lanzarse hacia los campos luminosos y calmos!

Aquel cuyas ideas, cual si fueran alondras,
Levantán hacia el cielo matutino su vuelo
-¡Que planea sobre todo, y conoce sin esfuerzo,
El lenguaje de las flores y de las cosas mudas!

Y de esta inspiración, el poeta extraerá el conocimiento del lenguaje de las flores y de las cosas mudas. Aquí vuelve el tema que tomáramos más arriba, con el acápite del poeta Julio J. Casal. La forma más pura de decir es el silencio. La comprensión trasciende las palabras dichas y escritas, porque existe un lenguaje universal que es más aroma que palabra: la imagen.

Lic. Psic. Virginia Eguren

Bibliografía

BAUDELAIRE, Charles (1970), Las flores del mal. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental

BERTA, Mario, (1996), Moradas Humanas. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

BERTA, Mario; MAÑÉ GARZÓN, Fernando. Metahistoria en torno a una anécdota ejemplar. Ed. Colección Psicoterapia Abierta.

CASAL, Julio.J (1933) Fragmento del poema XVIII, en Colina de la Música. Montevideo. Ed Gaceta Comercial

CASAL, Selva (1983) Nadie ninguna soy. Montevideo. Ed. Biblioteca Alfar.

CASAL, Selva (2013) Fragmento de entrevista inédita realizada por Virginia Eguren

ELIADE, M., (1991) “Los Mitos del Mundo Moderno” en Mitos, Sueños y Misterios, Madrid: Grupo Libros, I: 1-17

JUNG, C.G. (1958), La función trascendente en *Estructura y Dinámica de lo Inconsciente*, OC 8, 2: 69-95, 2004

JUNG, C.G. (1961). Los símbolos y la interpretación de los sueños, en Jung, C.G.(2009), La Vida Simbólica, Madrid: Trotta, OC,18: II - cap.1-7, # 416- 607; pag.177-252.

JUNG, C.G. (1948). Puntos de vista de la psicología de los sueños, en Jung, C.G (2004), La dinámica de lo Inconsciente, Madrid: Trotta, OC 8, 9 # 443-529, pag. 237-279.

JUNG, C.G. (1948). De la esencia de los sueños en Jung, C.G (2004), La dinámica de lo Inconsciente, Madrid: Trotta, OC 8,10 # 530-569, pag. 281-297.

Trabajo Galardonado correspondiente al Curso de la Especialización en Psicoterapeuta de Ensueño Dirigido - 2016